

Al celebrar los 25 años de Fundación Pachamama vienen a mí emociones, momentos, pasajes, historias, en su mayoría fantásticas, que ocurren en la Amazonía en gran parte, y otras que ocurren en el país, en la región, en el mundo. La coyuntura política y económica en las últimas décadas dejan en claro que, para el mundo industrializado y su crecimiento económico, los “recursos naturales” (combustibles fósiles, minerales, los agronegocios, energía - hidroeléctricas) convirtieron nuevamente a la Amazonía en la región de América Latina con mayor interés por parte de capitales chinos, estadounidenses y europeos.

Durante el mismo período, se vivió desde las comunidades y organizaciones indígenas un vigoroso impulso que dio paso al ejercicio de los derechos colectivos, la autodeterminación, el fortalecimiento de sus estructuras organizativas y políticas. Los resultados dieron una mayor visibilidad y mayor respeto a los movimientos indígenas. Estos eventos son ganados en las calles y en las cortes nacionales e internacionales. Sobre todo en el día a día de las comunidades por vivir plenamente desde su conocimiento ancestral.

A los Estados, a los jueces, a los empleados públicos, incluso a los comisionados internacionales se los fue formando para que hagan buen uso de los instrumentos de derecho internacional. Se amplió la jurisprudencia en la región, robusteciendo derechos tan importantes como la consulta previa, libre e informada, así como también se abrieron una serie de nuevos temas, para la proyección especial a los pueblos en aislamiento voluntario por ejemplo. En el caso del Ecuador, Fundación Pachamama lideró casos emblemáticos como el del pueblo Kichwa de Sarayaku, con el apoyo del abogado Mario Melo, y se logró una sentencia favorable que cambió la historia de los pueblos indígenas en el país.

En el año de 1998, la nacionalidad Achuar, presidida en aquel entonces por Santiago Kawarim, convocó a una primera asamblea que tenía por objetivo sumar esfuerzos para la defensa territorial de la Cordillera del Kutukú-Shaimi confirmando el Comité Interfederacional frente a la entrada inconsulta de la empresa AGC en territorios Shuar y Achuar.

Un lustro más tarde, el Estado ecuatoriano anunciaba la décimo primera ronda de expansión petrolera para el centro-sur de la Amazonía ecuatoriana. El ministro de Energía de turno, Carlos Arboleda, se expresó en distintos medios de comunicación tildando a los habitantes amazónicos como el candado social que impedía el desarrollo de dichos planes, y fue precisamente gracias a esa oposición férrea del Comité Interfederacional Shuar y Achuar la que ha frenado hasta el día de hoy la expansión de la frontera petrolera en el sur oriente de la Amazonía del Ecuador.

En el año 2011, Canodros SA realizó la entrega formal a la Nacionalidad Achuar del Ecuador (NAE) del proyecto ecoturístico Kapawi Lodge luego de 14 años de operación. Este traspaso incluyó: un fideicomiso, un plan de capacitación, activos fijos y un consolidado plan de marketing que le ha permitido a la empresa actual el mantenimiento de sus operaciones ecoturísticas manejadas exclusivamente por líderes y empleados de la nacionalidad Achuar. Hoy en día existe un renovado Kapawi Lodge que ofrece al mundo una experiencia auténtica de naturaleza y transformación. A esta experiencia se suman los proyectos turísticos de Sharamentsa, Wayusentsa y Tiinkias, entre otros.

En el año 2005 se realizó el primer encuentro binacional de la nacionalidad Achuar en San Lorenzo, donde fue elegido Alejandro Taish como coordinador binacional, quien debía concretar los planes de conectividad de un pueblo que había sido dividido por la guerra entre Ecuador y Perú en 1941. A partir de esta fecha se han desarrollado varios planes que buscan asegurar una efectiva reconexión económica, educativa y de salud intercultural en el territorio Achuar de Perú y Ecuador.

Gracias a una serie de importantes acciones realizadas durante la Asamblea de Montecristi en 1998, se logró juntar a organizaciones indígenas, gremios, académicos, abogados y políticos para trabajar juntos en el reconocimiento y declaratoria de los Derechos de la Naturaleza en la nueva Constitución Política del Ecuador (artículo 74). La ceremonia, conducida por los 7 shamanes más poderosos de la Amazonía, sirvió para afinar y dar vida a los Derechos de la Naturaleza, convirtiéndose el Ecuador en el primer país en el mundo en lograrlo. Fue durante esos días que encontramos a Natalia Greene en nuestro camino y ha sido ella quien ha liderado la agenda global de los derechos de la naturaleza. Siempre hemos estado muy orgullosos de ella, de su humildad e inteligencia.

Otro momento importante en la historia de Fundación Pachamama fue cuando conocí a Narcisa Mashienta, joven lideresa shuar de 19 años, quien trabajaba para la organización shuar NASHE. Ella, con gran habilidad, logró convertirse en el año 2006 en la cofundadora del programa Ikiama Nukuri, programa que está dedicado al cuidado de las familias, las madres y los niños indígenas amazónicos. Hoy Narcisa es una experta en temas de salud pública, trabaja de la mano con la Organización Panamericana de la Salud y el Ministerio de Salud Pública del Ecuador. Gracias a su gestión y la del programa que ahora coordina, cientos de mujeres y niños Achuar y Shuar están vivos y saludables, además que hoy sus hombres, a pesar de su pasado guerrero, se han convertido en aliados de sus mujeres al momento de cuidar, apoyar en los partos y resguardar la soberanía alimentaria de sus familias.

En el año 2013 el gobierno de Rafael Correa, sin un debido proceso y tras emitir acusaciones falsas, disolvió la Fundación Pachamama. Esta acción orquestada por su gobierno fue una flagrante violación a los derechos de libre asociación y asamblea, la cual se sumó a otros actos de represión, criminalización de dirigentes indígenas, organizaciones de la sociedad civil, periodistas y a defensores de los derechos ambientales. Durante este tiempo, y junto al entonces director de la Fundación, Juan Auz, realizamos un recorrido por Europa y por las cortes internacionales para no dejar que estos hechos queden impunes. Creamos paralelamente la asociación Terra Máter como una figura legal que nos permitió mantener nuestro trabajo y actividades. La Fundación Pachamama fue reabierto en diciembre del 2017 gracias al apoyo del ministro Tarsicio Granizo quien reconoció nuestra labor y derechos.

Durante estos 25 años debo confesar que he tenido un gran mentor y aliado, él es Bill Twist, cofundador de Pachamama Alliance, a quien agradeceré con todo mi corazón. Gracias a su gestión hemos podido recibir los recursos financieros y el acompañamiento para el diseño de los pequeños y grandes proyectos que llevamos a cabo. Pero también hay otro cómplice en este andar y es Daniel Koupermann, visionario y mentalizador del hotel Kapawi Lodge. Sin él ninguna de nuestras acciones a favor del mundo Achuar se hubiera materializado.

Tampoco puedo olvidar a nuestros otros aliados y amigos que durante estas dos décadas nos han apoyado financiera y técnicamente, ellos son: HIVOS, UE, Rainforest Norway, PADF, NED, Lush, Pachamama Alliance, GIZ, CASA, PROAmazonía, WCS, AFD, USAID, GIZ, ICNL, WWF, Freedom House, People in Need, OPS, PNUD, BID Fomin, Amazon Watch, Embajada de Canadá, Waterloo Foundation, Synchronicity Earth, NORAD, Movies That Matter, SDSN, The Lion's Share, 11.11.11, MacArthur Foundation, Rainforest US, SNV y a cientos de consultores y amigos que han colaborado en nuestros proyectos.

Durante el año 2013 creamos junto con Manari Ushigua, originario del pueblo Sapara, el proyecto de sanación Naku. Desde entonces Manari se ha convertido en un gran líder espiritual que imparte su conocimiento a miles de estudiantes en el mundo sobre la interpretación Sapara de los sueños y las conexiones entre el mundo espiritual y natural. Su madre, Mukutsawa, es una de las tres ancianas que aún hablan la lengua sapara.

También durante estos 25 años hemos desarrollado varias líneas de proyectos e iniciativas que responden a los desafíos. En los últimos 5 años hemos creado un programa denominado Economías del Bosque, el cual busca crear oportunidades económicas para las familias indígenas que protegen los territorios ancestrales y las selvas vivientes, haciéndole frente a las actividades extractivas. Javier Félix, director de la Fundación Pachamama, junto al resto de personas que son parte de la misma, son un equipo fantástico que crean a su paso nuevos sistemas de colaboración que incluye aliados de todos los sectores. Nuestros programas de Derechos, Cambio Climático y Bosques son reconocidos y apreciados por nuestros donantes y socios indígenas.

Al hablar de futuro, debo mencionar que tenemos previsto para el 2030 importantes programas enfocados en economías del bosque, derechos de la naturaleza y un vigoroso programa de salud pública, con énfasis en la salud materno-infantil. Para el 2030 buscamos erradicar la violencia de género en comunidades indígenas y propiciar moratorias a la destrucción de la Amazonía.

Fundación Pachamama también es miembro fundador de la Iniciativa Cuencas Sagradas, un movimiento regional para la permanente protección de la Amazonía, que cuenta con una serie de instrumentos y posibilidades para generar pactos políticos y proyectos a favor de la naturaleza, de la economía, de las comunidades, del país, de la conservación, de la biodiversidad y de la protección permanente de la Amazonía frente al extractivismo.

Me alegro por los 25 años que vienen porque puedo imaginar a bosques conservados y restaurados, a los sistemas fluviales saludables, a jaguares y boas recorriendo bosques y ríos, y junto a ellos los espíritus protectores fuertes y presentes. Sueño con comunidades felices llenas de celebraciones con chicha de yuca, mokawas llenas de plátano y maito. Miro en las perchas del mundo productos de vainilla, morete, guayusa y cacao generando ingresos para las familias. Imagino a niños jugando en los ríos limpios, puedo sentir las madrugadas de guayusa e interpretaciones de sueños intactos, inamovibles e invencibles.